

La Presencia China en América Latina, ¿Motivo de Preocupación para Estados Unidos?

Shannon Hall (1)

Novedades

13/11/2012

Política Internacional
La Presencia China en América Latina, ¿Motivo de Preocupación para Estados Unidos?

09/11/2012

Política
El sistema político belga y el modelo de Democracia Consociativa

06/11/2012

Política Internacional
Amenazas en América: La Meta Renovada de Estabilidad y Responsabilidad Regional

30/10/2012

Política Internacional
Austeridad en el extranjero: las limitaciones domésticas de la política exterior estadounidense

26/10/2012

Política Sectorial
Conservación del Patrimonio Ambiental Chileno: Algunas propuestas de acción

23/10/2012

Política
Corriendo La Frontera

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

La crisis económica que enfrenta todo el mundo ha permitido la aparición de nuevos poderes en el escenario internacional, los que hasta hace poco eran considerados países en desarrollo. Brasil, Rusia, India y China representan las nuevas fuerzas económicas en el mundo y, naturalmente, otras naciones quieren acceder a estos crecientes mercados.

Es por ello que Estados Unidos tiene mucho interés en estos nuevos países, pues representan un atractivo mercado para vender sus productos, de manera de dar nuevas posibilidades y alternativas a su alicaída economía doméstica. Como es incuestionable, en el contexto latinoamericano Brasil ha sido el núcleo de sus inversiones y negocios, situación que lejos de generar rivalidades entre Brasil y el resto de los estados de este subcontinente, ha activado y fortalecido las relaciones comerciales de los países vecinos con la potencia de Sudamérica.

Por otra parte, durante la década pasada, China se convirtió en un inversionista importantísimo en el continente entero; destinando más de US\$113 mil millones en 2010 (2) con este propósito. Las inversiones del gigante asiático se fueron diversificando a través de América del Sur. Así, el 90% del gasto se destinó a la extracción de recursos naturales en Ecuador, Perú, Venezuela, Argentina, Chile y, por supuesto, Brasil, país que recibió la mayor cantidad de divisas, aproximadamente el 42,9 % de aquellos US\$113 millones, es decir, US\$48,5 millones. De esta manera, el año 2011 Brasil registró un superávit comercial con China de US\$11,5 millones (3).

Debido al nuevo y creciente impulso de la inversión y comercio de China en América Latina, se ha originado una cierta controversia en Estados Unidos, pues algunos vieron en ello una pérdida considerable de la influencia que tradicionalmente mantenía en el Hemisferio Occidental y, aún más, para otros China es vista como una amenaza para el país. Mientras en Estados Unidos se daba este debate, China se limitaba a actuar en función de sus propios intereses económicos y políticos, lo cual incluye mantenerse alejados de relaciones que puedan ser problemáticas con EE.UU.

Es así como mientras EE.UU. poco a poco ha ido perdiendo influencia en América Latina, China se ha convertido en un actor principal en el contexto internacional, tanto económica como políticamente. Este país ha creado numerosos proyectos en todo el mundo, en particular en África y América Latina, con los que cumplen una doble función: promover relaciones diplomáticas políticas y crear lazos económicos. A través de estos programas, China está, al mismo tiempo, promoviendo

el desarrollo de algunas de las regiones más atrasadas del mundo y, de paso, creando fuertes aliados políticos. Además, cabe destacar que estos acuerdos comerciales desarrollados por China buscan acceder a los recursos naturales -como petróleo y productos minerales- que este país necesita desesperadamente al aspirar a mantener su nivel de desarrollo interno y urbanización a precios competitivos.

Ello es más claro si consideramos que América Latina se ha convertido en el bastión de recursos naturales para China. La mayoría del comercio chino en la región está dirigido a fuentes de energía, incluida la explotación de petróleo y gas natural, los activos necesarios no sólo para promover la creciente economía china, sino que también para sostener la extendida, y en alza, clase media de ese país. Situación que, del mismo modo, le hace requerir de estos recursos que son vitales para mantener la producción de alimentos en esta nación. En síntesis, y más allá de los recursos de energía, los principales artículos de comercio entre China y América Latina incluyen minerales, como el níquel y el cobre, así como derivados de la soya, productos que aumentaron su demanda desde el año 2007, cuando las sequías limitaron la cosecha nacional, tan necesaria como clave para alimentar a los animales requeridos para sostener a la creciente población.

Todo lo anterior explica porqué desde 2005, ha habido un marcado incremento en la cantidad de inversiones directas y de comercio de China en todo el mundo, especialmente en Asia, África y América Latina. El acceso al petróleo y otros recursos energéticos y naturales ha demostrado ser la fuerza motora detrás de la inversión estratégica china. país que, al recurrir a la "diplomacia del dólar", está utilizando, de paso, la ayuda financiera -en términos de inversiones y préstamos- para construir relaciones diplomáticas y políticas de acuerdo a su voluntad.

Con el aumento del comercio y las inversiones en América Latina, China se ha convertido en el segundo mayor socio comercial de la región, sin embargo todavía está detrás de EE.UU. El enfoque chino de la diplomacia del dólar no apunta a destituir a Estados Unidos de su influencia en la región. En su lugar, la política de China, como se ha mencionado anteriormente, es económica. Es decir, generar una relación que le permita garantizar el acceso a los mercados para optar por los productos energéticos que el Estado chino necesita desesperadamente. Políticamente hablando, se podrían reconocer como las preocupaciones más apremiantes de China en la región, el cambio de orientación política de los doce restantes estados latinoamericanos que aún reconocen a Taiwán.

El Informe del Congreso de EE.UU de 2008 sobre el uso del "*soft power*" por parte de China en América Latina, afirma que esta nación está tratando de superar a Taiwán como el gran benefactor en la región, como "...China y Taiwán continuarán la batalla por el reconocimiento diplomático, utilizando para ello las perspectivas de aumento de la ayuda, el comercio y la inversión con el propósito de influir en las decisiones de los doce países restantes que reconocen Taiwán" (4). En relación con esto, los préstamos chinos tienen el potencial de ser preocupantes, ya que su Estado a menudo ofrece créditos de bajo interés que no generan mucha atención a la política interna de los países que los reciben pero que, sin embargo, se ejecutan en contraposición a los esfuerzos de las Naciones Unidas y de otros países.

En sus relaciones con naciones de América Latina, China ha sido especialmente cuidadosa para evitar las áreas que puedan provocar tensiones con Estados Unidos, éstas son especialmente Venezuela y Cuba. Mientras China mantiene contactos económicos con estos países, las relaciones han permanecido en lo estrictamente financiero. China se relaciona de manera realmente cautelosa frente a las intenciones políticas del presidente Chávez, temiendo que su retórica de la nacionalización de las industrias pueda impedir futuras alianzas comerciales de China en la región (5).

Políticamente hablando, China no ha demostrado ser una influencia fuerte en América Latina. El informe del Congreso de 2008 sintetizó una investigación realizada en 2006 por el Diálogo Interamericano de la ONU, el cual analiza los registros de votación del período 1991-2003. El informe revela que la importante presencia económica de China en América Latina no ha mostrado un cambio en los hábitos de voto de los estados de esta región de manera de favorecer intereses políticos chinos (6). Los escépticos y detractores de la participación china en América Latina promueven dos argumentos principales que afirman que los objetivos de este país en el hemisferio son más bien mal intencionados: una escuela que sostiene esta tesis afirma que China procura promover sus propias estrategias económicas y políticas en la región, con la consiguiente separación de países latinoamericanos del modelo capitalista que EE.UU aboga y contra la democracia en general; el otro argumento es que China busca un punto de apoyo territorial en el Hemisferio Occidental, mediante el cual podrían eventualmente realizar un ataque a Estados Unidos.

Pese a estas corrientes, es posible afirmar que China no representa una amenaza ideológica para Estados Unidos en América Latina: con sus objetivos y acciones, China no se ha involucrado en asuntos de políticas internas y, económicamente, la década pasada ha mostrado un cambio principal en políticas chinas; ahora los chinos aceptan el capitalismo. Además, el hecho de que China haya limitado sus interacciones con Venezuela debido al temor de que el presidente Chávez promueva una ideología entre países vecinos que podría limitar ganancias económicas a este país, habla muchísimo sobre la filosofía económica prominente en China.

Económicamente hablando, China ya no es la fuerza comunista que originalmente era.

Mientras la participación de China en América Latina podría potencialmente provocar un conflicto en el que ambos países se involucren -hablamos de China y EE.UU- por otra parte la evidencia indica que la posibilidad de un enfrentamiento militar entre ellos es muy improbable. Los intereses mundiales chinos apuntan al desarrollo económico y al reconocimiento político. China ha adoptado las estructuras internacionales que le han permitido -y ayudado a- su gran crecimiento económico. Además, es un hecho que Estados Unidos sigue siendo una figura dominante en este diseño internacional, por lo que es improbable que China haga algo que pueda comprometer su propio crecimiento.

Es un hecho bien conocido que las interacciones entre Estados Unidos y China son tensas. Si bien el Estado chino ha pasado a ser económicamente más abierto a influencias capitalistas, el país todavía rechaza las ideologías de "democratización". Como resultado, China se relaciona cada vez más de manera cautelosa y con sospechas frente a Occidente, mientras que Estados Unidos se ha visto obligado a considerar a China, y sus estructuras políticas de un solo partido, como una amenaza a la seguridad.

De esta manera, se puede sostener que de los tres pilares que soportan la tensa relación entre China y EE.UU: la seguridad; la ideología y la economía, en dos no hay acuerdo y sólo uno estaría manteniendo el vínculo. Este es la economía. Los acuerdos comerciales y préstamos siguen siendo la única zona en la que EE.UU y China todavía tienen una relación funcional. Minxin Pei sostiene que debido a estos dos pilares derrumbados, EE.UU y China se verán obligados finalmente a chocar (7). Si bien esto parece ciertamente plausible dada las tirantes relaciones entre los dos países, este choque no ocurrirá pronto, y no en América Latina. China ha invertido demasiado tiempo y energía en sus programas económicos para permitir el colapso de su último vínculo favorable con Estados Unidos (8). Más allá de eso, Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos para reducir la presencia de militares, sigue siendo un rival de temer, y decidir atacar a Estados Unidos desde el interior de su propio hemisferio, donde aún mantiene una influencia significativa, es estratégicamente imprudente.

China es un país excepcional: tiene el cuerpo militar más grande en el mundo; la economía nacional está creciendo a una tasa increíblemente rápida, y además, China tiene objetivos políticos que amenazan el orden internacional. La ideología china choca con la estadounidense, pero -visto lo anterior- en el contexto de América Latina, China no es una amenaza.

En contraste, la presencia china en América Latina podría ser una ventaja, ya que por una parte su participación comercial en Latinoamérica puede ser un incentivo para que EE.UU se preocupe de desarrollar nuevas vías y formas de cooperación con sus vecinos del sur, aliviando en algo los recelos existentes entre estas potencias mundiales y, por otra parte, porque China podría convertirse en una fuente activa de apoyo financiero en la lucha contra el tráfico de drogas y otras amenazas de defensa regionales, temas de seguridad que -como es sabido- son claves tanto para Estados Unidos como para Latinoamérica en su conjunto.

- (1) Elliott School of International Affairs, George Washington University. Alumna en práctica CED
- (2) British Broadcasting Corporation, "China boosts foreign investment in Latin America," 5 de mayo de 2011, *BBC New*, 29 de marzo de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/business-13294360>.
- (3) Ibid.
- (4) Congressional Research Service Library of Congress, *China's Foreign Policy and "Soft Power" in South America, Asia, and Africa*, Congressional Report, Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2008. Traducción propia.
- (5) Dreyer, June Teufel, *The China Connection*, Task Force, Miami: Center for Hemispheric Policy, University of Miami, 2006.
- (6) Congressional Research Service Library of Congress, *China's Foreign Policy and "Soft Power" in South America, Asia, and Africa*. Congressional Report, Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2008.
- (7) Pei, Minxin, "Why U.S., China Destined to Clash." 28 de febrero de 2012, *The Wall Street Journal*, 2 de abril de 2012, <http://the-diplomat.com/2012/02/28/why-u-s-china-destined-to-clash/2/>.
- (8) Ibid.